EL ELEFANTE DEL REY

Hace muchos años, vivía a orillas del río Ganges un alfarero que tenía como vecino a un lavandero. Era este último el más importante de la ciudad; buen trabajador, siempre alegre, tenía una clientela variada y numerosa. Era rico y vivía con un cierto lujo. El alfarero, menos favorecido por la fortuna, le envidiaba hasta tal punto que se decidió, sin razón alguna, a romper todo trato con su vecino, como si aquella prosperidad, adquirida tras largos años de trabajo, le pudiera perjudicar a él en algo.

Mientras tanto, el lavandero seguía trabajando activamente sin hacer caso del mal humor del alfarero. Finalmente, el envidioso decidió jugar a su vecino una mala pasada.



Y con estas poco caritativas intenciones fue a presentarse al rey de la ciudad, que era un buen hombre, aunque poco inteligente, y pronunció ante él el siguiente discurso:

- El elefante de vuestra Majestad es negro; pero yo sé que mi vecino el l

ıvandero conoce un procedimiento que le
:s exclusivo, y si le ordenáis que lo lave

para blanquearlo, lo conseguirá. De este modo os convertiréis en el glorioso dueño de un elefante blanco.

Cuando el rey oyó el discurso del alfarero se sorprendió primero y hasta se sintió inclinado a sonreír; pero poseído como estaba desde hacía tiempo del ardiente deseo de tener un elefante blanco, se dijo que, después de todo, tal vez el alfarero tuviera razón y, fuera lo que fuera, no costaba nada hacer la prueba.

Como era un jefe que carecía de inteligencia y hasta de sentido común, sin pensarlo más, mandó ir a buscar al lavandero y le dio, ante la hilaridad de sus cortesanos, la orden de blanquear su elefante.

Al oír tales palabras, al lavandero le dieron ganas de reírse y de decir al rey que la broma le parecía muy graciosa; pero, recordando que era tan poco inteligente, se contuvo y permaneció serio. Adivinando enseguida de dónde le venía aquel golpe, se contentó con responder, mirando maliciosamente a los cortesanos que esperaban su contestación:

Señores, haré todo lo posible por ejecutar la orden del rey. Vuestra Majestad no ignora que, en nuestra profesión, antes de lavar ponemos las prendas en remojo en un cacharro con agua y jabón, y sólo

después de tenerlas allí durante algún tiempo, procedemos al lavado. Esto es lo que he de hacer con el elefante real; pero lo malo es que no tengo un cacharro lo bastante grande para realizar esta operación previa.

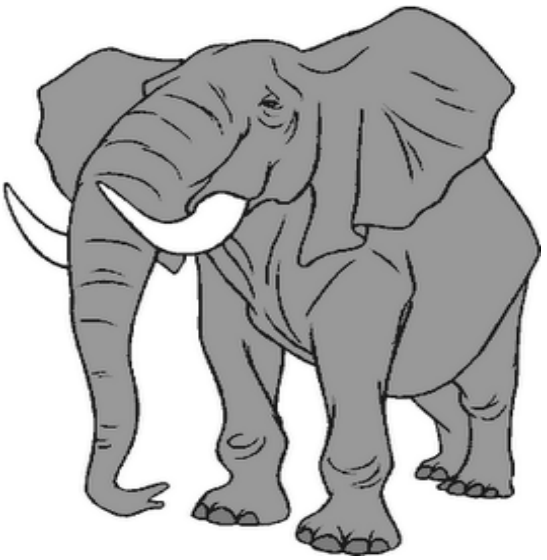
Entonces el rey, pensando que la fabricación de un cacharro era propia de un alfarero y no de un lavandero, hizo llamar al primero y le dijo:

- Alfarero, amigo mío, voy a seguir tu consejo, pero el lavandero necesita un gran recipiente para echarlo allí en remojo. Te mando, pues, que hagas uno lo suficientemente grande para ello.

El alfarero pensó en confesarlo todo, pero su envidia pudo más y decidió intentar la fabricación de la vasija que se le encargaba.

Llamó en su ayuda a todos sus amigos y parientes, reunió con ellos en el jardín una cantidad inmensa de arcilla, y después de múltiples esfuerzos consiguieron entre todos hacer un recipiente capaz de contener un elefante. Entonces lo llevaron con gran alegría ante el rey y éste, entusiasmado, lo puso en seguida a disposición del lavandero.

El lavandero, después de llenar aquel enorme cacharro con agua jabonosa, declaró que todo estaba preparado para que entrara el elefante. Los guardas de palacio llevaron al dócil animal. Pero, apenas éste puso la pata en el recipiente, la arcilla se quebró, rompiéndose en mil pedazos.



Cuando el rey tuvo conocimiento del incidente, ordenó al alfarero que hiciera otro recipiente nuevo, pero también se rompió; igual pasó con un tercero y con otros muchos, que corrieron la misma suerte. O eran tan gruesos que no había medio de hacer hervir el agua en ellos, o tan finos que el elefante los hacía trizas en cuanto ponía la pata encima.

Y resultó así que, obligado a entregarse por completo a este trabajo imposible, el alfarero tuvo que descuidar sus propios asuntos y acabó por arruinarse por completo. Y se hubiera muerto de hambre si el lavandero, que tenía un alma elevada, no hubiera sido el primero en tenderle la mano de la reconciliación.

Comprensión lectora : "El elefante del Rey"

1. ¿Cuándo y dónde sucede la acción del cuento?

A - Hace mucho tiempo, en las proximidades de un río.
B - Hace varios siglos, en las laderas de una montaña.
C - Hace muchos años, a orillas de un valle muy fértil.
D - Hace casi cien años, en los alrededores de un inmenso lago.

2. ¿Cómo era el lavandero?

A - Pobre y miserable.
B - Envidioso e ingenuo.
C - Pequeño y regordete.
D - Trabajador y alegre.

3. ¿Cuál era la intención del alfarero?

A - Llegar a ser consejero del rey.
B - Acabar con la prosperidad de su vecino.
C - Gastar una broma al lavandero.
D - Hacerse rico, fabricando vasijas en el palacio.

4. ¿Qué deseaba tener el rey desde hacía tiempo?

A - Inteligencia y más imaginación.
B - Un elefante de color blanco.
C - Un lavandero en su palacio.
D - Muchos objetos de cerámica.

5. ¿Para qué mandó buscar el rey al lavandero?

A - Para que le lavase todos sus trajes.
B - Para que pintase de blanco a su elefante.
C - Para que lavara a su elefante negro.
D - Para que limpiase los colmillos de su elefante.

6. Cuando la orden del rey llegó al lavandero, delante de los cortesanos ...

A - Aceptó sin excusas el mandato.
B - Tuvo ganas de echarse a reír.
C - Dijo que era una broma muy graciosa.
D - Se negó rotundamente a cumplirla.

7. Antes de ponerse a lavar al elefante, ¿qué le hizo saber al rey?

A - Que antes era necesario afeitar al elefante.
B - Que deseaba la ayuda de un alfarero.
C - Que primero había que bañarlo en arcilla.
D - Que necesitaba poner al elefante en remojo.

8. Antes de entrar el animal, ¿de qué llenó el lavandero el recipiente?

A - De pintura blanca.
B - De barro con disolvente.
C - De agua mezclada con jabón.
D - De agua con unos polvos mágicos.

9. ¿ Qué ocurría si el alfarero hacía el recipiente demasiado grueso?

A - Que no se podía hervir el agua en su interior.
B - Que no eran capaces de mover al pesado animal.
C - Que no había suficiente arcilla para construirlo.
D - Que el elefante lo hacía trizas de cualquier modo.

10. ¿Cuál es el desenlace de este cuento?

A - El rey encarceló al alfarero y nombró consejero al lavandero.
B - Aunque el lavandero le tendió la mano, el alfarero murió de hambre.
C - El alfarero se arruinó, pero el lavandero le ofreció hacer las paces.
D - El rey dio la recompensa al lavandero y castigó al alfarero como merecía.